

HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE**15-5-09**

-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, a los quince días del mes de mayo de dos mil nueve, reunidos en el recinto de sesiones del Honorable Concejo Deliberante, y siendo las 11:30, dice el

Sr. Presidente: Buenos días a todos. Estamos muy agradecidos que nos acompañen en este acto que es sencillo, es sentido y es merecido. No es tan común –nos gustaría que me fuera más común todavía– que nos vengan a visitar a Mar del Plata personas de la jerarquía y prestigio científico del doctor Zancolli. Estamos agradecidos tanto a él por su presencia como a los organizadores de estas jornadas, que de alguna manera son los “causantes” de que él esté presente. Sabemos perfectamente que en base a su experiencia seguramente dejará comentarios, dejará enseñanzas que quedarán en la cabeza de muchos profesionales y que después, de manera directa, se volcarán en la salud de marplatenses. Así que estamos absolutamente agradecidos. A los que no son de Mar del Plata, obviamente quiero darles la bienvenida a la ciudad, espero que además de escucharlo al doctor Zancolli en la jornada tengan algún tiempo para pasear un poco, hacer algunas compras. Pero sobre todo me parece que es absolutamente merecido, de acuerdo a la jerarquía científica del doctor, que este Concejo Deliberante –en base a una iniciativa del concejal Bonifatti y mía misma– haya decidido por unanimidad prontamente declarar al doctor Eduardo Zancolli Visitante Ilustre ya que estamos agradecidos, estamos contentos y estamos orgullosos que él participe en estas jornadas. Quiero pedirle al doctor Mario Rodríguez Sanmartino, que está mucho más en tema que yo, en lo que tiene que ver con los antecedentes del doctor Zancolli, que por otra parte espero que sea breve y no los diga todos porque si no, ninguno podrá participar de las jornadas.

Sr. Rodríguez Sanmartino: Gracias, Artime. Siempre decimos que hablar del currículum vitae de Eduardo Zancolli es una redundancia, sobre todo en el ambiente científico relacionado con la ortopedia y traumatología y la cirugía de la mano, donde es ampliamente conocido, respetado y admirado por los logros obtenidos en sus casi sesenta años de médico que cumple el próximo 1º de agosto. Pero en rigor de verdad, su currículum es tan frondoso que –tal como decía Arrime– una mención detallada de él insumiría muchas horas. Yo me voy a referir a algunos aspectos de su currículum que me han impactado en lo personal a través del tiempo. Ustedes saben que Eduardo Zancolli ha sido nombrado profesor visitante de numerosas universidades nacionales y del exterior, tales como la de Nueva York, Stanford, California, Louisville, Alice Springs (Australia), pero una vez él me contó su estadía como profesor visitante en Harvard (Boston, Massachusetts) en 1974 en el servicio que dirigía Richard Smith, donde no sólo dio diez horas de conferencia sino que manejó el servicio de ortopedia y traumatología como si fuera propio, dirigiendo los ateneos, operando para todos los médicos concurrentes por circuito cerrado de televisión y, por supuesto, en inglés. Confieso que me impresionó profundamente. Pocos años después, en 1977 tuve la oportunidad de acompañarlo junto con otros colegas y amigos a un curso realizado en París por el Grupo de Estudio de la Mano, de la sociedad francesa de la especialidad. Allí, el doctor Zancolli fue el único invitado extranjero y relator y tuvo la difícil misión de cerrar las discusiones sobre todos los temas tratados y, por supuesto, aportar su experiencia sobre los mismos. Después nos fuimos acostumbrando a ver la figura de Eduardo vinculada con sus logros y reconocimientos científicos. Brevemente diremos que es miembro de más de cuarenta sociedades científicas nacionales y extranjeras; ha sido conferencista y relator en más de 400 oportunidades en Argentina y otros países del mundo; tiene más de 300 publicaciones en revistas de la especialidad; ha sido autor de cuatro libros y más de treinta y seis capítulos como coautor. Todo esto hasta llegar a la mayor distinción a la cual puede acceder un médico, que fue el nombramiento como miembro titular N° 9 de la Academia Nacional de Medicina en la especialidad de Ortopedia y Traumatología en el año 1985. Este singular reconocimiento no sólo habla claro de sus capacidades como médico y científico sino también de sus cualidades humanas y personales. Podríamos decir que Eduardo Zancolli es un hombre práctico en la resolución de los problemas médicos; su pragmatismo, alejado de todo pensamiento rígido o estructurado, le ha permitido ser un

verdadero creador e innovador en la especialidad. Así, sus técnicas quirúrgicas personales han dado la vuelta al mundo de la mano de cirujanos de todas las latitudes. Este hecho lo ha consagrado como cirujano maestro, título que además de haber sido formalmente otorgado por distintas instituciones municipales y nacionales, lo ostenta por sus cualidades naturales en el manejo quirúrgico de sus pacientes. En lo que se refiere al reconocimiento por el que nos encontramos reunidos hoy aquí, podemos decir que Eduardo Zancolli es un visitante de Mar del Plata de toda la vida; en compañía de Aurora –su esposa- y de Eduardo y Adriana –sus hijos- ha venido a la ciudad desde hace muchísimos años. Actualmente se encuentra afincado en calle Uriburu 2451, donde pasa temporadas más prolongadas, siempre acompañado por su familia. Ha estado presente en Mar del Plata en cursos, congresos de ortopedia y traumatología y de cirugía de la mano desde hace más de cincuenta años, como participante activo, dando conferencias y siempre siendo el referente obligado a quien consultar sobre estos temas, y aun en charlas informales de café con papel y lápiz en mano, a veces tanto o más productivas que las escuchadas en el interior de las salas. Diríamos, entre amigos, un clásico al estilo Zancolli. También ha estado presente en nuestra Clínica de Fracturas y Ortopedia desde siempre, participando en ateneos médicos en distintos cursos o realizando operaciones; siempre se ha brindado desinteresadamente para ayudarnos en la resolución de casos complejos de la especialidad. Ciudadano Ilustre de las ciudades de Chivilcoy y Tucumán; Huésped de Honor de las ciudades de La Plata y Rosario; y Personalidad Destacada de Salta, es un privilegio para Mar del Plata y un merecido reconocimiento que Eduardo sea declarado Visitante Ilustre de nuestra ciudad.

-Aplausos.

Sr. Zancolli: Antes que nada, señor Artime, muchas gracias por sus palabras y en lo que respecta a Oddie –perdón que le diga así, pero puede ser casi un hijo mío- seguramente excedió mis merecimientos; me resulta difícil entender este homenaje y siempre hay que buscar una máscara para disimular un poco la emoción. Les cuento algo. Hace poco, salía de la Academia con un gran amigo mío con quien nos reuníamos en Mar del Plata y como los últimos jueves de cada mes son las sesiones plenarias de la Academia a su término me lleva a mi casa, y yo le contaba todo esto. Él es muy emotivo, cuando tuvo que dar discurso recipiendario cuando ingresó como miembro titular, se quebró de tal forma que no podía arrancar, lo salvó el aplauso de la gente, y me decía “acordate que no se puede hablar ni de los amigos ni de la familia”. Le digo “¿de qué querés que hable?, de política no entiendo y de mi persona a mí no me gusta hablar”, nunca hablé de mi persona. Me deja en casa, cierro la puerta del auto, voy cruzando la calle y me dice “Eduardo, vení. ¿Querés que te diga mi impresión? Sos boleta”. Le dije “sabía que me ibas a decir eso, pero te digo: seguro que un aplauso me va a salvar”. Así que, como ven, esto es una máscara que de alguna manera he puesto a lo que quería decir. Es un momento tan particular, y es un momento particular por todo lo que ha representado Mar del Plata para nosotros, para mi familia y son lazos afectivos que vienen, por un lado, de la amistad y, por otro, de la convivencia. Yo nací en Chivilcoy, es un pueblo hermoso, me crié ahí con mis hermanos, mi padre era médico y en 1922 él llegó a Chivilcoy desde Buenos Aires. Estuve toda mi infancia allí hasta que a los 17 años emigré lamentablemente a Buenos Aires a estudiar Medicina. Digo lamentablemente porque nunca me acostumbré a vivir en Buenos Aires y el que se acostumbró a estar en el umbral de la vereda jugando a la payana es muy difícil que se acostumbre a estar en Buenos Aires, sobre todo en este momento con la convulsión que se vive. A imagen de mi padre, hice Medicina, era un señor verdaderamente; en esa época el centro de Chivilcoy tenía asfalto, el resto eran arenas y mi padre era médico general, sabía muy bien cirugía, era partero y, sobre todo, era consejero de la gente, que era el médico clásico de la campaña. Un hombre de bien, nunca me olvido de él; fue mi primer maestro, con él me inicié en las cosas elementales de la cirugía, hasta operó el día que me estaba por casar. Yo estaba con un mareo, había venido de Estados Unidos de estudiar, y me dice “¿pero vos te querés casar?”, le digo “¿cómo no voy a querer? Me quiero casar”; estaba mareado pero por el avión, por una cuestión de la altitud. Y el casamiento me acuerdo como si fuera hoy porque la Capilla del Carmen está exactamente frente a la casa de Aurora. Yo estaba mareado, no recuerdo bien al cura. Como en todo pueblo, las antinomias eran típicas: en esa época había radicales y conservadores, socialistas muy prestigiosos; después eran Ford y Chevrolet; Fangio y Gálvez; River y Boca. Esa fue mi infancia y allí conocí a Aurora; su casa estaba al lado del colegio donde yo iba, el

Colegio Nacional, de forma que siempre tenía que pasar por ahí. Mis amigos me decían “tené cuidado porque si vas, la mamá cocina tan bien y los fucciles del domingo son una maravilla, pero no entrés porque te casan”; “no, me voy a cuidar” les dije, pero el destino fue otro. Y recuerdo de esa época Mar del Plata. Venía todos los años, estaba la arena debajo de la Rambla. Recuerdo que veníamos en el tren que salía de Constitución (estoy hablando de la década del '30) muy tarde a la noche, veníamos durmiendo en camarote y todos los años se alquilaba la misma casa desde diciembre hasta marzo que empezaban las clases. Esa casa, con esas fotos apaisadas, estaban en La Reforma, en calle San Luis; lamentablemente ahora cerró pero últimamente iba a lo de Cambiasso a ver esa casa. Espero encontrarme con esa foto, es la misma de siempre. Y no me olvido de ese tren, de mi madre durmiendo en camarotes con mis hermanos, íbamos con una chica que nos cuidaba que se llamaba Máxima. Máxima subía con una cofia, con un balde, lavaba las paredes del camarote, cambiaba las sábanas, ponía almohadas nuevas y Máxima se quedaba despierta toda la noche mientras nosotros dormíamos. Fíjense cómo nos mimaban. Mi madre me decía “andá a pescar a la escollera en La Perla” porque ahí sacábamos tantos camarones y langostinos de una redada con medio mundo en la punta de la escollera, y en la base de la escollera sacábamos los cornalitos. Eso era suficiente para poder comer en esa época. En Mar del Plata nos pusimos de novios, en esa época había que pedir autorización y de alguna forma convenía ser novios y hasta el día de hoy vamos a misa a Stella Maris. Después, el viaje de bodas en el hotel Astor; luego con mis hijos alquilábamos una casa en Punta Mogotes. Mar del Plata ha sido parte de mi domicilio. Y en lo que respecta a mi carrera médica, yo fui médico porque seguí a mi padre, no me arrepiento, haría exactamente lo mismo, hice todo lo que pude. Creo que antes de haber nacido era médico, cumplí con mi obligación de ser médico y no hice otra cosa más. ¿Esfuerzo? El máximo, más no pude ponerle. ¿Los alcances? Propios de las limitaciones, llegué hasta donde pude, pero soy consciente de mis limitaciones y por eso no quise ir mucho más allá de lo que la vida me había dado espontáneamente. Y en cuanto a usted, señor Artime, me parece que esta denominación está equivocada porque está hablando de “Visitante” y yo no soy visitante de Mar del Plata; eso del domicilio legal hoy es fácil cambiarlo, lo podría haber cambiado pero no lo hice porque mi corazón es parte de Mar del Plata. Por eso le digo que, en el fondo, lo de “Visitante” no sé si corresponde.

-Aplausos.

Sr. Presidente: Le voy a pedir al concejal Bonifatti y al Secretario del Concejo que me acompañen en la entrega de la distinción de Visitante Ilustre al “ciudadano ilustre”, doctor Eduardo Zancolli.

-Se hace entrega de la distinción mencionada al doctor Eduardo Zancolli, acto rubricado por nutridos aplausos.

Sr. Presidente: Les agradecemos a todos que hayan compartido este acto. Gracias.

-Es la hora 11:48